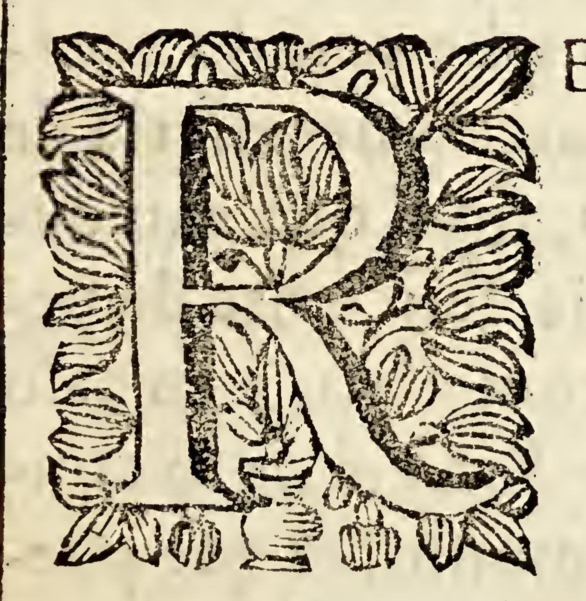
CARTA

DEL P. RECTOR PEDRO REALES, en que dà noticia â los Superiores de esta Provincia de Nueva-España de la Compañia de JESUS, de la muerte, y exemplares Virtudes del *H. Vicente Gonzalez*, Novicio Estudiante de la misma Compañia, en el Colegio de Tepotzotlàn.

P. C. &c.



EPITO A V. R^a^. EN ESTA la noticia de la muerte del H. VICENTE GONZALEZ, Novicio Estudiante de nuestra Compañia, quien por la innocencia de sus costumbres, y exemplares Virtudes, especialmente quando muriò, se hizo acreedor â que se haga una breve memoria de su

constante mortificado tenor de vida, y de su apacible, sossegada, y embidiable muerte, que fuè el Domingo 23. de Junio de este año de 1754. siendo de edad de 19. años, y dos meses y medio; y contando de Noviciado 21. meses, y 18. dias. Naciò nuestro Hermano VICENTE en la Villa de S. Miguel el Grande, en donde la buena educacion, que le dieron sus Christianos honrados Padres, D. Juan Eusebio, y Dª. Barbara Gonzalez, se le luciò en la innocencia de vida, y pureza de conciencia con que passò su niñez, y juventud, de que darè un Testimonio tan abonado, como de el Licdo. D. Marcos de Ortega, entonces su Confessor, quien escribiendo al dicho D. Juan Eusebio, no tanto para darle el pesame, quanto subministrandole motivos de consuelo en la muerte de nuestro defuncto, le dice assi en la suya: " Puedo asegurar â Vmd. (y es lo que para su mayor consuelo " desseaba decir) que aun haviendome puesto de proposito â hazer memoria de lo que solia sujetar " quando se confessaba, en el tiempo, que lo hizo conmigo en esta Villa, no solo no me he podido acordar de que alguna vez pusiera materia necessaria de " culpa mortal para la absolucion, sino que aun dudo si alguna ocasion puso materia suficiente de pecado venial, con deliberacion cometido: y en caso " necessario pudiera jurar, *in verbo Sacerdotis*, lo contenido. Hasta aqui dicho Testimonio, al que pueden juntarse las buenas costumbres, juycioso porte, y

modo

modo de proceder, que tuvo nueſtro VICENTE, aſſi en los primeros rudimentos de la Grammatica, y Philoſophia, que eſtudiò bajo la direccion de los exemplares Padres del Oratorio de aquella Villa, como mucho mas en el eſtudio de los Canones, que paſſó â curſar â nueſtro Colegio de S. Ildefonſo de Mexico. Aqui fuè donde como azuzena de muy ſingular exemplo, y fragrancia conſervó aquel intacto candòr de la ineſtimable innocencia, manteniendo ſiempre haſta la muerte cerrados los ojos â toda malicia: aqui donde dió mueſtras de el aprecio de ſu alma, en la frequencia de los Santos Sacramentos cada ſemana, y las Feſtividades principales: aqui donde ſe dexó vêr ſu blando natural, ſu genio docil, y aplicado, ſu animo imperturbable, punzado à vezes, ya con dichos penetrantes, por agudos; ya con hechos tanto mas moleſtos, quanto mas peſados: aqui donde lo llamó Dios à nueſtra Compañia. Luego que entró en eſte Noviciado, dandoſe â la exacta obſervancia de nueſtras Santas Reglas, tan delicadas por menudas; y por no dexar libre accion alguna eſpiritual, ô corporal, que no dirijan; y mucho mas, por contener lo ſumo, y mas acendrado de la perfeccion, comenzò â cimentar el edificio de eſta con total olvido, y deſprecio de todas las coſas de el mundo, mirando qualquier penſamiento de el Siglo con tanto horror, como ſi fuera una heregia; aſſi ſe lee en ſus apuntamientos: *Procurarè, dice, con el favor Divino, deſe-*

 char

char los penſamientos de riquezas, honras, deleytes, y Parientes, y todos los del mundo, luego luego, â ſemejanza de los que ſon contra la Fê. Y aunque los muy deſpegados de las coſas del mundo ſuelen, hablando de la vocacion Religioſa, hazer recuerdo, ô de los Maeſtros, que tuvieron, ô del lugar en que nacieron, ô de los Padres, que los educaron, ô de los Confeſſores, que los dirigieron; mas el H. Vicente havia cogido con tanto empeño olvidar todo lo que dice mundo, que ni para eſte fin hacia mencion de algo de eſto; ſiendo tal ſu recato, que noticiado una vez de la Profeſſion de ſu Hermana, ſin dár mas mueſtras de alegria, ſolo ſe le oyeron eſtas preciſas palabras: *Vaya, que ſea.* Ni avrà alguno de ſus Compañeros, que aya ſabido de ſu boca, ni le aya oido coſa alguna del Siglo, ô del Colegio, aun concurriendo muchos de los que fueron ſus Concolegas, con quienes procedia tan imparcial, y ſin algun apego, por eſte reſpecto, como ſi en el Noviciado fuera la primera vez, que los conocia; pues no tenia otro miramiento, que el de la charidad chriſtiana, y religioſa, que no buſcando ſus proprias comodidades, ni mirando reſpectos proprios, es benigna, y paciente con todos; no tiene embidia de nadie; no obra en vano; no es ſoverbia, ni ambicioſa; ſufriendolo todo por dàr contento â todos, â quienes mira como â Superiores.

Segun eſtas tan apreciables propriedades de eſta virtud caracteriſtica del Chriſtianiſmo, tan util

â

â la vida comun, y tan neceſſaria para la Religion, havia propueſto el Hermano lo ſiguiente: " Lo que
" toca â la charidad, ſiempre que pueda, con la ayu-
" da de Dios, acudiré â la comodidad agena poſ-
" pueſta la propria, reventar por no contar falta de
" nadie, ni celebrarla, quando otros la celebraren.
" Reventar con la gracia de Dios por ſervir mas â
" aquellos, que me parecen me dàn mas peſadum-
" bre. Hablaré, con la gracia de Dios, con mayor
" cariño, â aquellos cuyo genio me repugna mas.
" No juzgaré, ſino amaré mucho â mis Hermanos,
" conſiderando la compañia, de que he ſido tantas
" vezes digno, qual es la de los Demonios, y tam-
" bien conſiderando lo peſada, que les es mi compa-
" ñia. Quan perfectamente guardaba lo dicho el H. VICENTE, ſe conocia en ſu igual, comun, y charitativo modo de proceder, ſin que aya quien pueda afirmar entre todos, ni liſonjearſe de lo ſingular de ſu afecto, y comunicacion particular; ni menos quien le oyeſſe alguna palabra, ô le vieſſe accion la mas leve de ſuperioridad, de deſprecio de otro, de alabanza propria, impaciente, ô mortificativa, de que eſtaba muy lexos; antes sì era coſa reparable en ſu genio, al parecer ſerio, la riſa, y feſtivo modo con que en las recreaciones â todos prevenia con la ſalutacion, uſando ſiempre con todos â el hablar, ô reſponder, de el humilde, afable, y charitativo termino, ô vocablo de *Chariſſimo*.

Eſte cariñoſo amor paſſaba â ſer veneracion reſpectuoſa, quando ſervia, ô era ſervido de ſus hermanos; quando le ordenaban algo; quando aſſiſtia à los actos de Comunidad; y mucho mas para con el Superior, reconociendo en eſte, como nos lo intima N.S. P. la Perſona de Chriſto, y en aquellos â los Angeles, y Apoſtoles; aſſi ſe lê en ſus apuntamientos:"Siem-
" pre, dice, que aſſiſtiere à los actos de Comunidad,
" con la gracia de Dios, conſiderarè en el Superior â
" Chriſto S. N. y en los Hermanos â los Angeles, y
" Apoſtoles; y eſto tambien haré quando me man-
" daren algo, y quando ſirva â algo, ô ſea ſervido.
Y es cierto, que con aquella humildad, puridad, y charidad, que lo hiziera con el miſmo Chriſto, me deſcubria los fondos de ſu innocente conciencia; ſujetaba ſu juycio, rendia ſu voluntad, y executaba con promptitud quanto le mandaba, ô conocia le podia ordenar, ſin repugnancia, aunque fueſſe â coſta de alguna incomodidad. Solia hincarſe de rodillas con tal inclinacion de el cuerpo, que parecia caërſe: llegaba Yo, y enderezandolo, permanecia en eſta poſtura todo el tiempo, que duraba hincado. Por templar un poco ſu mortificacion, y abſtinencia, le ordenè, traxeſſe pueſta la ſobre ropa en tiempo de Invierno, que tomaſſe mas de medio quarto de pan â el deſayunarſe, y uno al comer, que no paſſaſſe nada en Refectorio, que en eſte no hizieſſe mas de dos penitencias de las ordinarias, y que anduvieſſe con la ca-

beza

beza derecha; y desde entonces se le conociò gran cuydado en no quitarse la sobre ropa, sino para lo muy preciso: en medir con gran prolixidad el pan del desayuno, y comida: en no passar nada en la mesa; mortificandose sin duda en tomar, quando los demàs lo dexan, un tanto, aun de el biscocho, que se acostumbra poner en nuestros Refectorios las noches de Semana Santa: en hazer dos solas penitencias acostumbradas al tiempo de comer, y en andar siempre con la cabeza tan derecha, que haviendole acaëcido un accidente en una caminata, y viendo por el color del rostro la fuerza, que ponia en no bajar la cabeza, y lo muy fatigado, que venia, le dixeron: que para algun descanso bajasse la cabeza; â lo que el obediente Hermano respondiò: *El P. Rector me tiene mandado, que no la baje; y assi no puedo bajarla*: y el efecto probó, que le era aquello impossible â su obediencia prompta â obedecer, aun â la muda voz de la campana, con el motivo siempre, que se expressa en su proposito. " Quando, dice, oyere la voz de la campana, ô la voz del Superior, con la gracia de Dios, " la tomaré como la voz de Christo. Por este mismo respecto obedecia con la misma sumission â qualquiera, que tenia las vezes de el Superior; ya dejando de regar las barras, â el punto, que se lo mandó el H. Prefecto; ya parandose luego, que entraba, y permaneciendo assi hasta que alguno de los Hermanos Prefectos, que lo iban â visitar, se sentaba, ô se despedia;

dia; ya gaſtando caſi toda una mañana en buſcar una cama de el todo pareja, por averſelo aſſi inſinuado el Hermano Hoſpedero; ya tomando muy caliente el caldo, que ſin reflexar le avia ordenado tomar el Hermano Enfermero; ya interrumpiendo ſus tiernos coloquios, quando ſe lo mandó el Hermano, que le eſtaba dando un alimento; ya haziendo ſus esfuerzos para levantarſe de la cama, quando ya eſtaba en ella caſi immoble, por averſele dicho una vez, que ſe viſtieſſe, quizà para experimentar ſu obediencia; ya eſtando largo tiempo en la puerta de una oficina, haſta que el Hermano, que la cuydaba, le decia, que entrara.

Y para decir algo mas en particular, y comprehender mucho en poco, eſpecificaré el eſmero, que puſo en cumplir la Regla duodecima del Sumario, procurando ſiempre ſu mayor abnegacion, y continua mortificacion en todo; cuya perfecta obſervancia es el medio mas oportuno, ô la conſequencia mas infalible, ô el termino mas cierto, en que ſe encierra el exercicio conſtante de todas las virtudes ſolidas, y perfectas; y ſegun el parecer de N. P. S. Ignacio, y S. Francisco de Borja, el caracter, ô diviſa de un hombre aprovechado, eſpiritual, y perfecto. Por eſſo el H. Vicente, como tan deſſeoſo de los adelantamientos en el eſpiritu, tomò tan â pechos la puntual obſervancia de la dicha Regla, como lo indican ſus propoſitos ſiguientes: " Nunca, con la

gra-

" gracia de Dios, echaré en la comida, ſalva la Obe-
" diencia, pimienta, ſal, zarza, azucar, û otra coſa,
" que le dé ſabor. Siempre, con la gracia de Dios,
" y ſalva la obediencia, dexaré un plato â medio dia,
" y otro â la noche. Quando entrare en alguna
" huerta, que ſerá por obediencia, û otra coſa urgen-
" te, jamás cogerè fruta, ô flor alguna. Todas las
" viſperas de comunion tomaré diſciplina haſta la
" ſeña; Miercoles, y Sabados traër cilicios de muſlos
" por la mañana, dormir en tablas, y tomar diſci-
" plina. Tres dias de la ſemana traër cilicios de
" brazos por la tarde. Un dia el cilicio de cintura,
" y otro el cabeſtrillo. Todos los dias de aſſueto
" dexar una coſa en la merienda, y en el almuerzo
" el dia de aſſueto general. Los dias 19. los de el
" Santo del mes, el Viernes primero de cada mes, y
" dia de retiro traër cilicios de muſlos, y el cabeſtri-
" llo por la mañana, y á la tarde los de brazos, dor-
" mir en tablas, y diſciplina haſta la ſeña. Ayuna-
" ré todos los Viernes, y Sabados, y en las Vigilias,
" y en la Quareſma tambien los Miercoles. Nunca
" comeré coſa particular, ſino ſiempre no mas lo
" ordinario. Nunca, con la gracia de Dios, me eſ-
" pantaré las moſcas. Nunca he de procurar ſaber
" ſi ay algun hueſped, como ſe llama? Quando vi-
" no? Quando ſe vâ? De donde vino? Adonde vá?
" Procuraré no ſaber qualquiera otra coſa, ſi nó me
" perteneciere por mi oficio, ô fuere muy neceſſa-

" rio. He de ſer enemigo, con el favor de Dios, del
" regalo, como del diablo. Y aora reflexo, que â eſto ſe referia el contrato, que tenia hecho con un hermano, que quantas vezes ſe vieran havia de ſer para acordarſe de hazer guerra al demonio. Por ultimo, dice: " Mortificarè mis ojos, y boca, y los otros ſen-
" tidos quanto me fuere poſſible. Haſta aqui los propoſitos acerca de la mortificacion exterior de el H. Vicente, los que he querido individuar con la extenſion, que los tenia, para que en cotejo de lo que en la miſma materia afirman uniformes ſus concurrentes, ſe vea claramente, que â mas que ſus propoſitos ſe extendiò ſu execucion. Pues aſſeguran los informes, que tengo, que ſus diſciplinas eran recias, repetidas, y por tan largo eſpacio, que ſalpicando las paredes lo traìan hecho una llaga ſin poderſe menear: ſus cilicios tan apretados, que no lo dexaban andar, ſiendo una vez neceſſario cortarle el de cintura para hazerle un medicamento: ſu dormir en tablas muy frequente: ſu pan en el deſayuno no llegaba â una onza, haſta que ſe le prohibiò; y para que entonces no le faltara materia de mortificacion, tomaba primero el chocolate, y deſpues el pan, el qual ſolia muchas vezes partir en pedacitos muy menudos para mas incomodidad; ſolia comer, aun eſtando enfermo, en medio de el Refectorio; ſu abſtinencia fuè muy notoria, comiendo de la porcion ſola la hortaliza, y del peſcado ſolo los pellejos, no ſaliendo

liendo de su ordinario modo de comer, aun en los dias de manteles largos. Fuera del medio dia, y noche no tomaba agua; y varias vezes ni aun de noche, y en tiempo de flores solo dos, ô tres tragos: el caldo, hormiguillo, y desayuno, por muy calientes, que estuvieran los tomaba como agua. No espantaba las moscas, que solian pegarsele en el rostro, ni daba muestras de aquella gran plaga de animalejos, que sufriò; antes le notó uno, que solia levantarlos de el suelo para bolverselos â echar, â semejanza de aquella muger Bona con sus gusanos; jamàs se arrimaba ni à la pared, quando estaba en pie, ni al respaldar, quando estaba sentado; y entonces â mas de tener las manos con el bonete delante de el pecho sin arrimarlas, y casi en el ayre, ô torcia los pies con no pequeña incomodidad, ô apretaba el uno con el otro, ô lo levantaba con dissimulo; lo que solia tambien hazer quando se hincaba de rodillas, en el tiempo, ya de assueto, ya de repeticion, aunque fuera de los primeros, no se sentaba: quando se postraba en la escalera, dexaba suspensa la cabeza, sin assentarla en el suelo; quando se iba â recoger solo media hora de siesta, se apretaba el singulo de tal suerte, que no era possible, que durmiesse: las manos las traía comunmente llenas de grietas, quizà por lo que se procuraba lastimar con el alambre de el Manual; y aun assi solia fregar los dias que le cabian, sin dar muestras de sentimiento; y quando llegò â lavarse con afre-

cho fué de tal manera, que causó compassion â quien lo viò: tan nimio como esto, si assi puede decirse, fuè el H. Vicente en la mortificacion de su cuerpo; y es, que lo miraba como fortaleza, en que se resguardan las passiones, que hazen la guerra al espiritu, sabìa, que este no puede vivir en paz, si nó es amortiguando los verdores, y lozanìas de la carne: que esta no se conserva sin corrupcion, ni se zazona mejor, que con la sal de la mortificacion; y que con las espinas de esta avia de mantener, y conservar intacta, y fragrante la candida azuzena de su pureza innocente. Para esso procurò ceñir siempre su cuerpo con la mortificacion de Jesus, inquiriendo, y preguntando con curiosidad embidiable los modos de mortificacion; y no falta quien diga, que quantas mortificaciones leía en los Varones ilustres, para tantas pedia licencia; y es cierto, que si en algo podia parecer importuno, era en las repetidas vezes, que me la pedia para su exercicio. Con esto no parecerá ya encarecimiento lo que afirma uno de sus concurrentes, que â voz de todos cumplió perfectamente la Regla de la mortificacion en todas las cosas possibles, la que entre sus otras virtudes era elogiada de sus Connovicios en sus acostumbradas recreaciones, quizà por ser esta mas patente, como lo indicaba la palidez de su rostro, lo enjuto de sus carnes, lo tardo de su andar, y la gran debilidad (hasta llegar tal vez â caërse) â que se reduxo dentro de algunos meses, despues de aver

en-

entrado con buena ſalud, gran mazizès de carnes, y perfecta robuſtez.

Siendo tan grande la exterior, no era ciertamente menor ſu interior mortificacion. No digo de paſſiones, pues eſtas, ô no las tuvo, pudiendo por eſſo entrar en la ſuerte de aquellos graciosamente afortunados, que *ſortiti ſunt animam bonam*; ô ſi las tuvo eſtaban tan vencidas, q́ apenas ſe le traſlucian: ſiendo por eſto mas admirable en el H. VICENTE, como en N. S. LUIS GONZAGA, aver juntado en un cuerpo innocente una gran pureza de vida, y coſtumbres, con una igual conſtante penitencia. Hablo ſi, de la mortificacion de ſus potencias; pero mejor que Yo lo diràn los poderoſos motivos de temor, y amor, de que ſe valía para no permitirles divaguear â otro, que no fueſſe Dios: " Mortificarè mis potencias con no
" acordarme, ni entender, ni querer otra coſa, ſino
" â Dios, y de Dios, para que en el dia del Juycio mi
" cuerpo no le eche la culpa â ſu alma, de no gozar
" de aquella tan amable ſentencia. Si eſtando en el
" grande rieſgo de que mis ſentidos, y principalmen-
" te mis potencias padecieran aquellas penas tan
" acerbas del Infierno, Dios por ſu infinita miſeri-
" cordia quiſo ſacarme de èl, no ſerá razon, que le
" conſagre todas mis potencias, y ſentidos, no acor-
" dandome, ni entendiendo, ni amando otra coſa,
" que â Dios? Si, Dios mio, aſſi propongo con vueſtra
" divina gracia hacerlo, que con ella todo lo pue-
" do.

do. Christo, y Lucifer me piden mis potencias, y sentidos: â quien se los doy? Christo me pone delante los muchos beneficios, que me ha hecho, y y me promete un Reyno eterno, ganado por mi mortificacion, si lo sigo con ella; y Lucifer me propone los muchos maleficios, y una desdicha eterna grangeada por un gozo temporal (â mejor librar) A quien sigo? A Ti, Dios mio: â Ti consagro todas mis potencias, y sentidos. Tuyos eran desde que naci, porque Tú los criaste; pero Yo tuve el atrevimiento de quitartelos; ya de aqui adelante propongo, con tu divina gracia, y en ella solo confiado no quitartelos. Es possible, que he de veer â mi Dios peleando contra mis enemigos, con el fin de ganarme â mí el Reyno eterno, no queriendo nada para Sí, y con tanto dolor, y que no le he de seguir, sino que me he de quedar sentado en el camino por donde vá de la mortificacion; y no solo sentado, sino, que he de volver atràs? Yo entrè en la Religion con animo de morir por Christo: Pues si nò me puedo mortificar en esta cosa tan pequeña, si nò puedo tolerar los dolores de ahora, como he de tolerar los dolores de un martyrio? Ni es respuesta decir, que me darà entonces gracia; porque ahora tambien me la està dando, para que Yo me mortifique en esto: conque si Yo no coopero â esta gracia, menos he de cooperar â aquella.

Cimentaba esta su rigida mortificacion en el

so-

ſolido fundamento de una profunda humildad, y verdadera abnegacion, y deſprecio proprio, nacido del conocimiento de sì miſmo, como ſe dexa veer, â mas de lo dicho, por lo que tenia propueſto: " Traë-
" ré, dice, à la memoria mis faltas, y pecados, y con-
" ſiderarè como Dios ha caſtigado à otros por las
" miſmas, y por mas leves. Pues lo miſmo, me pue-
" de caſtigar, y me caſtigarà en penitencia, ſi Yo no
" lo hago por mi voluntad. Bien ſe hecha de vêr por aquí quan fructuoſa era ſu meditacion, â la que fuera de la quotidiana hora y media acoſtumbrada, daba todos los dias media hora, y todas las ſemanas otra media los dias de aſſueto, y todos los meſes el dia de retiro; como tambien, quan de eſpacio, y atentamente ſe miraba el H. Vicente en el eſpejo, que no engaña del P. Señeri; deſtinada, como tenia propueſto, la media hora de oracion, que tienen nueſtros Novicios todas las tardes, à la atenta conſideracion de las tan ponderoſas verdades de el dicho libro, baſtantemente eficaces al mejor deſengaño de sí miſmo, como lo mueſtra el temor de deſagradar á Dios, de deſpreciar ſus auxilios, y de deſatender ſus vozes en la oracion, quando dice nueſtro Novicio: " Temerè mu-
" cho, con la gracia de Dios, ſi deſprecio las coſas pe-
" queñas, venir à coſas mayores haſta venir à caër en
" pecado mortal, que puede ſer el ultimo del nume-
" ro. Què medios tan importantes me ha dado Dios
" en la Religion! Y ſi Yo no me aprovecho de ellos,
" que

" que mereſco? Lo que he merecido haſta aqui: que
" me niegue Dios ſus auxilios, y caër en mil pecados
" mortales. Por ventura puedo Yo aſſegurar, que
" Dios no avrà ligado à eſta hora de oracion ſus au-
" xilios? Y ſi eſtán ligados? Con no tenerla bien
" los pierdo. Quando Dios me inſpira alguna mor-
" tificacion, ô que renuncie alguna comodidad, hon-
" ra, y eſtimacion, ô que reciba alguna pena por ſu
" amor, ſerá grandiſſima ingratitud no obedecerle,
" debiendo à ſolo ſu Miſericordia no eſtàr en el In-
" fierno, que tantas vezes he merecido privado de
" todo alivio, y poſſeyendo todas las penas.

Efectos de ſu humildad, y proprio conocimiento eran ſu docilidad en corregirſe de qualquiera defecto, que ſe le aviſaſſe; pues haviendole advertido un Hermano (con quien tenia hecho trato de que le advirtieſſe ſus faltas) una menudiſſima, que era traër cruzados los brazos con el bonete, jamás volvió à verſela cometer, y le ofreciò por gratitud un *Miſerere*; ſu pobreza uſando de la ſotana, y zapatos, que le daban, por muy corta, y eſtrechos, que eſtuvieran; tomando para sí, quando era Hoſpedero, el bordòn peor, y la peor cama, tomando los cabos de vela mas chicos, y valiendoſe de un candelero ſin cubo, ô de una tabla con nombre de candelero, para que aquello, que por eſtàr dentro de el cubo, ſe ſuele perder, no ſe malograra; lo que ſe conocia en el empeño con que eſtaba manteniendo la luz con palitos, y

otras cosas, hasta que acababa el pavilo; su silencio, sin querer responder, ni aun á el Enfermero, si nò lo juzgaba muy preciso; y aun en las recreaciones, para no deslizarse en alguna palabra menos necessaria, gastando aquel tiempo, ô en oír repetir la platica, siendo el primero, que se llegaba, aunque en esto se le passara toda la recreacion, y conociera no se la havian de preguntar à el otro dia, teniendo por oyente indefectible à el Hermano Vicente qualquiera, que quisiesse repetirla; ô en oír hablar cosas santas baja la cabeza, y sin hablar por mucho tiempo, sin mas demonstracion, que la de algun suspiro, ô levantar los ojos â el Cielo, dando gracias â Dios, y tal vez apartandose deshecho en lagrimas, por averse hablado con fervor de el amor Divino. Assi verificaba el proposito, que tenia hecho de sacar de cada espiritual conversacion algun fruto particular, que exercitâse aquel dia.

Y si alguno viendo su silencio le decia, que porquè no hablaba? Era su respuesta: que no sabia hablar, que era un jumento, y lo podia decir en aquel sentido, y con aquella verdad conque nuestro S. Luis Gonzaga lo decia, tomando las palabras de el Profeta: *Ut jumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* Pues aunque parece ponia especial cuydado en ser reputado, y tenido de todos en esse juycio, mas abundaba su corazon de tan fervorosos afectos, y actos de todas las virtudes; y estaba su entendimiento tan

iluſtrado de tan eficaces medios para conſeguirlas, que ſegun me han aſſegurado, quando la Academia ſe oìan de ſu boca, los que daba, eſpecialmente ſi eran de mortificacion llevaba la atencion de todos, ſiendo el principal medio de perſuadir, aſſi la humildad con que los daba, aplicandoſelos â sì miſmo, diciendo: *Si Yo no guardo modeſtia; ſi Yo no me mortifico, &c.* como la practica de los medios, que ſugerìa; los quales eran de tanta eficacia, que quando deſpues ſe hablaba privadamente de la virtud, ſe ſolia citar el medio, que para ſu conſecucion avia dado el H. Vicente, cuya humildad premió Dios en eſta vida, queriendo, que de todos fueſſe tenido por Novicio de ſingular virtud; y al paſſo que pretendia huir de toda honra, y eſtimacion con ſu proprio deſprecio, era mayor la veneracion de todos, no ſiendo inferior en la opinion â los Varones iluſtres. Ayudaba â eſto el edificativo porte de ſu exterior, luciendoſele en ſus ojos, roſtro, y acciones todas, el propoſito, que tenia hecho de examinarſe cada dia de una Regla de las de la modeſtia (que es el veſtido proprio de un Jeſuita) ſiendo tales ſus movimientos, que â mas de moſtrar ſu continua preſencia de Dios, y ſu humildad, movian â devocion, y componian â quien lo miraba, tanto, que uno de ſus Connovicios confeſſaba ingenuamente, que miraba â el H. Vicente con tanto reſpecto, que quando concurrian juntos tenia mucho cuydado en la modeſtia, y edificacion de las palabras.

Sua-

Suavizaba lo que podia tener de rigor el conſtante exercicio de ſu mortificacion, y humildad, la eſtimacion grande, que hacia de ſu vocacion, y lo dulce de ſu devocion. El aprecio, que tenia de aquella, lo fundaba ſin duda en la ſeguridad, que ſe prometia de ſalvarſe, muriendo en la Compañia, como ſe verà entre otros, en los caſos, que ya refiero. El uno fué, que en una converſacion eſpiritual, que tuvo con un Hermano, le animaba á eſte al aprecio de ſu vocacion; y entre otras revelaciones, y prodigios, que le citaba, le animò con lo miſmo, que N. P. S. Ignacio nos ſignifica en nueſtras Reglas, caſi aſſegurandonos la predeſtinacion en la 15. del Enfermero, cuyas palabras, como advirtió el H. Vicente, ſon eſtas: *Provea, que los cuerpos de los que paſſaren â mejor vida, &c.* En las quales decia, parece nos aſſegura N. S. P. à los que mueren hijos ſuyos la bienaventuranza; pues pudiendo decir, *de los que mueren*, no dixo, ſino, *de los que paſſaren â mejor vida.* Que no es pequeño indicio, y teſtimonio, aſſi de ſu conſtante coſtumbre en hablar ſiempre coſas eſpirituales, como edificados ſe lo notaron todos; ſino tambien de lo mucho, que manejaba, meditaba, ê imprimia en ſu alma nueſtras Reglas, y quizà tambien (no digo de la noticia, que no quiero adelantarme tanto) sí del deſſeo, y anhelo de ſu cercana muerte, que ſucedió de allì á un mes; en cuyas cercanìas fué el otro caſo: Pues haviendolo ſaludado un Hermano, que le fué à

visitar, le dixo estas formales palabras: *Estime mucho mi charissimo, su vocacion, que no se conoce hasta esta hora, y procure no dàr la minima ocasion de perderla.* Antes le avia dicho al mismo Hermano en otra ocasion: *que si nò le daban los votos se quedarìa sirviendo al Hospedero, que no le faltarían fuerzas para fregar los cantaros de la casa.*

Tanta era la estima, que hacia de su vocacion: no eran menos apreciables las calidades de su devocion constante en obsequiar al Santo del dia, y de el mes, con mortificaciones, y con el recuerdo de sus virtudes, y exemplos, que le subministraba materia á sus conversaciones, y le estimulaba à su imitacion la mensal leyenda de su vida, fervorosa para con Señor S. Joseph, en cuya memoria celebraba cada mes el dia 19. y hacia su Septenario: tierna, y filial para con la Santissima Virgen MARIA, à quien miraba con respecto, reverencia, y amor de Madre, ofreciendole con gran fervor, y constancia cada dia la Corona de siete Mysterios, y la Pijssima; cada semana el dia Sadado, cada Festividad su Novena, y mortificaciones, que con nombre de flores le ofrecia tan fervorosas, que el Hermano, que las trasladaba en el libro, donde se leen para comun edificacion, desseaba conocer á su Author; y finalmente, dedicandose todo á esta Señora, consagrandole todos sus propositos, como se lee en una devota oracion, que dexò escrita de su mano; y poniendo en las de la Señora, y de su An-

gel Custodio todas sus mortificaciones, como lo explica esta tierna comparacion, que ponia: " A la manera, que un niño los medios, que le va dando su
" Padre, los da á guardar à su Madre, y Ayo, y recibe grande gusto, quando despues de algun tiempo
" se halla con mucho, y tiene por bien haverse privado de las glosinas, que pudiera aver mercado, y
" ya se le huvieran acabado, por tal de poder ahora
" con los que ha juntado mercar alguna cosa, que le
" dure mas tiempo; assi, si Yo me privare de los deleytes, y honras de esta vida, dando à guardar estas mortificaciones à mi amantissima Madre MARIA, y á mi Angel de guarda, tendré mucho gusto el dia del Juycio. Como que entonces solo tendrà por Abogada á esta Señora, quien en su vida la huviere puesto en sus manos, sabiendole ganar su voluntad. Esta le supo ganar el H. Vicente; no solo con los obsequios que le hacia, sino tambien con encender á otros en su amor, y devocion, como lo experimentó un Hermano á quien en una quiete le habló de la Santissima Virgen con tanto fervor, que assegura el Hermano averlo encendido en desseos de salvarse, solo por veer á la misma Señora. Tan eficaces, y fructuosas suelen ser las palabras, quando nacen del corazon, y quando solo se hablan en su tiempo, con modo, y con fin.

Considerando sin duda, el que tuvo Christo en quedarse con nosotros en la Eucharistìa, se encendia

su

ſu reverente devocion en deſſeos fervoroſos de agradecimiento á tan ineſtimable beneficio, que explicaba, no ſolo en la conſtancia, conque todos los meſes hacia la Novena al Sagrado Corazon de Jesus, y á ſu honor celebraba el primer Viernes de cada mes, ſino tambien en la humilde, y atenta compoſtura conque viſitaba á el Señor Sacramentado repetidas vezes, y por tan largo eſpacio, que parecia ſe arrancaba à viva fuerza de ſu divina Preſencia; en la preparacion diligente para recibirle, dirigiendo á eſto ſus mortificaciones, que hacia la noche antecedente, como tambien ſus obras ordinarias hechas con perfeccion, como lo mueſtra lo que en cierta ocaſion dixo á un Hermano, que preguntandole varias vezes, qué medio tendria para prepararſe bien á la Comunion? Le reſpondió el Hermano Vicente, que hacer bien las obras ordinarias; porque aunque ſe eſtuviera todo el dia en oracion, ſi nó hacia bien lo que eſtaba á ſu obligacion, y eſtas obras ordinarias no àgradarìa aquello à Dios; y en la fructuoſa accion de gracias deſpues de comulgar; para lo qual ſe valia de eſta conſideracion poderoſa à deſpertar á el mas tibio:
" Quanto ſentiria Chriſto nueſtro Señor ſer deſam-
" parado de ſus Apoſtoles, á quienes eſpecialmente
" avia llamado à ſu Compañia; y quanto ſintiera,
" ſi ahora fuera capaz de padecer, ſer deſamparado
" de un Religioſo en el Santiſſimo Sacramento? Pues eſto haze el que va por coſtumbre á viſitarle, y te-

ner

" ner allí delante los exercicios eſpirituales, ſin po-
" ner atencion à lo que hace, y el que ningun fruto
" ſaca de las comuniones, no cumpliendo lo que en
" ellas promete, y no poniendo por obra las divinas
" inſpiraciones, que en ellas recibe. A eſte amor á
Jesus Sacramentado juntaba ſu devocion compaſſiva
el amor de Jesus paciente, que le eſtimulaba á lle-
var lo adverſo, no ſolo con paciencia, ſino tambien
con alegria: " Quando ſe me ofreciere algo eſpe-
" cial, que padecer, decia: procurarè (con la gracia
" de Dios) alegrarme, poniendome delante algun
" paſſo de la Paſſion, y conſiderando quan digno es
" nueſtro Señor Jeſu-Chriſto de ſer amado por to-
" dos; y con todo eſſo quiſo ſer deſpreciado, y pade-
" cer tanto por mi amor; y Yo ſiendo digno del In-
" fierno quiero ſer eſtimado, y no quiero padecer
" por ſu amor; y luego, que pueda rezarè alguna
" oracion en accion de gracias; porque quiere, que
" Yo le imite en padecer aquello.

De eſte amor á los Santos, à ſu Soberana Rey-
na MARIA Santiſſima, y à Jesus Sacramentado, y
paciente, ſubia ſu devocion à ſolidarſe en el amor de
Dios, reverenciando la Auguſtiſſima Trinidad de ſus
Perſonas con el diario culto del Triſagio, con el pia-
doſo exercicio de ſu Novena cada mes, y con el obli-
gatorio omenage de todas ſus acciones, y entregan-
dole â la divina Mageſtad todo ſu corazon, y afecto.
Eſte amor de Dios era en el Hermano Vicente el
blan-

blanco de su intencion, dirigiendola para no torcerla â su mayor agrado divino; el espiritu, que vivificaba su alma, desocupandola de qualquiera otro amor, que no fuera divino; el impulso, que movia su corazon á una fervorosa vigilancia de hazer quanto pudiesse en servicio, obsequio, y agrado de Dios; el objeto amoroso, y dulze atractivo de sus potencias, sin saber apartarse de su divina Presencia; de sus operaciones todas, nivelando quanto hacia, y padecia con el divino querer, y en una palabra, el alma de todos sus pensamientos, de sus palabras, de sus obras, de su constante mortificacion, y de toda su vida. No he dicho cosa en este punto, que aunque poco, respecto de lo mucho, que ocultaba, no se le trasluciesse, ya en la puntual assistencia â todos los exercicios de virtud; ya en sus conversaciones siempre espirituales; ya en sus palabras siempre referidas â Dios, como lo muestran las formulas, conque preguntado, respondia: *Si, bendito sea Dios; si gracias â Dios; si por la misericordia de Dios.* Y mucho mas, que no lo dexasse escrito con expressas palabras para nuestra edificacion en sus muchos apuntes de propositos, que declaran su fervorosa vigilancia de agradar â Dios, el eficaz anhelo de su aprovechamiento espiritual, su rectitud de intencion; el repetido uso de Jaculatorias, y su continua presencia de Dios, que por ser muchos, y no dilatarme, los omito, bastando apuntar uno solo en que recopiló, y se compendia quan-

quanto ſe puede decir en la materia: " No ſe me pro-
" ponga coſa, que me pareſca del agrado de Dios,
" que no la haga, &c. Haſta aqui las palabras de el H. VICENTE; para que ſe vea, que aunque fué grande ſu mortificacion, mayor fuè, ſin duda, ſu amor de Dios; y ſi aquella à nueſtros ojos fué como el caracter, que lo hizo tan ſeñalado en la virtud, eſte ciertamente fuè el impulſo, que con ſuave violencia lo movia: ſi aquella (aunque en lo exterior) ſe le procuró ſuaviſar, acortandole, y aun ſuſpendiendole las penitencias, pudo aver ſido cauſa para acelerarle la muerte; pero el encendido amor de Dios, y ſu divina Preſencia, en que eſtaba tan actuado, y que quando ſe intentara no podia apagarſe, juzgo aver ſido la cauſa afortunada de ſu temprana muerte, como lo fué del Venerable H. Juan Berchmans, y S. Luis Gonzaga, en cuya infraoctava muriò; y en el efecto, puede lo que de aquellos decirſe ſin exageracion del Hermano VICENTE : *Conſummatus in brevi explevit tempora multa.* A quienes ſiendo tan ſemejante en la cauſa, fué tanto el incendio de el amor de Dios, que abraſó ſu corazon, que en breve conſumó con ſu diligencia, y cuydado, mucho tiempo, que pudiera aver gaſtado en ſu exercicio, igualando el merito de pocos dias, llenos de ſantas obras, el que pudiera aver tenido en muchos años.

Y aunque en la que tuvo entre noſotros moſtrò lo bien radicado, que eſtaba en ſu vocacion en la

solidez de su virtud, y constancia en su proceder, daba claras muestras de lo que despues avia de ser; pero sin duda quiso Dios misericordiosamente arrebatarlo de entre nosotros, y anticiparle el premio de los grandes desseos, que tenia de hazer sus Votos, y morir en la Compañia, dandose prissa à sacarlo de los peligros de la vida, para que ni las passiones, y apetitos de la carne (de que como hombre era capaz) pudieran trastornar sus sentidos sin malicia, ni su corazon sin doblez, ni la malicia, ô de agenos respectos, ô de vanidad perniciosa, ô de conversaciones impertinentes, ô del trato nimio, ê importuno de personas estrañas pudiera, pervirtiendole el entendimiento, sacarlo de juycio, y hacerlo infiel à Dios, y à su vocacion, como ha sucedido á muchos, que olvidados de sí, y de el fin á que vinieron á la Religion volvieron las espaldas à Diós, á lo que estàn expuestos los que los imitan, no haciendo caso de el fervor, y proposito, que para emprender la vida Religiosa concibieron en el Noviciado. Este estaba acabando el Hermano Vicente, quando Dios para acrysolar mas su virtud, y probar mas su constancia, le embió una penosa enfermedad, y penosa prueba, que le fuè verdaderamente muy sensible, por tocarle en lo mas vivo, por llegarle mas à la alma, y à lo que tanto estimaba como su vocacion; poniendole en contingencia la perseverancia: sentimiento, que expressaron varias vezes, no sin ternura, y edificacion sus

fer-

fervorosas lagrimas; pero prueba en que se mostró fiel á Dios, mostrandose mas paciente, y afable, quando mas molestado estaba, y expuesto à prorrumpir en alguna impaciencia, sufriendo con tolerancia la sed ardiente, que padeció, no omitiendo entonces, ni la oracion, ni el examen, ni la leccion, ni algun otro exercicio de la distribucion del Noviciado; y tomando como dulces las bebidas mas amargas, dando por todo gracias à Dios. Haviendo passado assi algunos meses se le agravò la enfermedad á mediado de Junio de este presente año, hasta que el dia 18. se le mandò administrar el Sagrado Viatico, sin que fuesse necessario el confessarse; pues haviendo ido por encargo mio un Padre â reconciliarlo, preguntandole si tenia algo de que confessarse? Le respondió: *Nada tengo por la misericordia de Dios.* Lo mismo respondiò las muchas vezes, que se le hizo la misma pregunta, los cinco dias, que vivió desdespues de averse Sacramentado. Y exhortandole â que se dispusiera con actos de virtudes para recibir el Viatico, comenzó, y prosiguió á hacerlos con tanto fervor, que el dicho Padre no hizo otra cosa, que callarse, y con sossegadas, y tiernas lagrimas estarlo oyendo, confundiendose, y admirando la serenidad de su conciencia, la paz de su alma, y el fervor de su espiritu, reflexando, y aprendiendo, que esto no se consigue, sino despues de mucho vencimiento, y con muy prevenida preparacion para

 aque-

aquella hora, como la tuvo el H. Vicente, y se notará en los siguientes apuntes:" Si à uno, decia, le pu-
" siessen à tirar á un blanco, para que ensayandose,
" quando viniera su Señor, de un tiro diera en el
" blanco; y si acertara lo constituyera posseedor de un
" Reyno, y si nó lo dexaran en una carcel perpetua,
" y le dexaran incierta la hora en que su Señor avia
" de venir, como se aprovechara del tiempo? Co-
" mo no dexarìa ni un ratito? Sino, que estaría con-
" tinuamente tirando; pues verificandose esto en mi,
" debo estàr continuamente exercitandome en actos
" de virtudes, para que â la hora de la muerte, quan-
" do serà tan dificil hazerlo, pueda con la gracia del
" Señor. Si ahora estando bueno no puedo pensar so-
" lo en lo que estoy haciendo, ni sujetar mi entendi-
" miento â lo que quiero, como lo haré â la hora de
" la muerte? Si nò procuro con la gracia de el Señor
" habituarme? Mucho es el gusto, que un operario
" recibe, quando aviendo trabajado la semana toda,
" no queriendo pedir nada, se halla el Sabado con
" todo lo correspondiente â su trabajo junto; y â el
" contrario, siente gran disgusto aquel, que pidiò al
" principio la paga correspondiente â toda la sema-
" na: Pues si Yo me privare en el tiempo de la vida
" de todas las comodidades, y gustos, aun licitos, me
" mortificare, y no pretendiere honra, ni estimacion
" humana, sino puramente el servir, y agradar à
" Dios, que gusto tendré en la hora de la muerte,
" espe-

„ eſperando de la bondad de Dios, en la Sangre pre-
„ cioſiſſima de Jeſu-Chriſto ſu Hijo, el premio; pero
„ ſi hiciere lo contrario, obrando por reſpectos hu-
„ manos, â la hora de la muerte temeré con mucha
„ razon me digan, que ya recibí la paga. Aſſi ſe diſponia en vida el H. Vicente, y por eſſo ſe halló tan bien diſpueſto en aquella hora.

Recibiò pues con aſſiſtencia de la Comunidad el Sagrado Viatico, y la Extrema-Uncion en ſu entero juycio, reſpondiendo juntamente â la recomendacion de la alma con gran paz, y ſerenidad, con la que ſe conſervó haſta morir, no inquietandole otra coſa ſino el temor de que le viſitaſſe entonces algun Pariente ſuyo, y que no faltaſſen â el ſilencio, los que de los nueſtros le viſitaſſen, preguntandoles â todos, y aun al miſmo Padre, que le fué â ayudar, ſi tenia licencia para hablarle; y ſi algunas vezes por debilidad le flaqueaba la cabeza, â el volver en sí era pidiendo le dieſſen la Comunion, ô moſtrando deſſeos de recibirla; y con ſolo ponerle delante el Santo Chriſto (que tenia en la cabezera, junto con el libro de las Reglas, y el Roſario, como muriò el H. Berchmans) prorrumpia en tan vivos, y fervoroſos actos de amor de Dios, de finiſſima confianza en ſu bondad, de conformidad con ſu voluntad divina, de deſſeos de padecer mas por ir â veer â ſu divina hermoſura, de alegria, y regozijo por morir en la Compañia, de humildad, y agradecimiento â los que le aſ-

ſiſtian,

iſtian, y otros ſemejantes actos, que era meneſter irle à la mano para que no ſe le augmentaſſe la fatiga, cauſando edificacion la promptitud con que callaba, obedeciendo, no menos, que llenando de un jubilo tierno, y regozijo, quando alentado, del H. Enfermero decia: *De que quiere que me aflija ſi tengo pueſta toda mi eſperanza en la Santiſſima Trinidad*; repitiendo con un roſtro bañado de alegria: *Si, ſi es miſericordioſiſſimo, me ha de ſalvar: en eſcondiendome Yo en el Corazon de Jesvs quien me ſacará de allì?* Y á la verdad, parece, que no eſtaba ſolo para entrar, ſino que mucho tiempo avia, que eſtaba eſcondido como innocente paloma en los agujeros de eſta piedra, libre de los aſſaltos del comun enemigo, ſegun la paz, y tranquilidad de animo, y ſerenidad de conciencia, que tuvo, haſta que muriò, haciendonos vêr quan cierto es, que la muerte es eco de la vida, y quan precioſa es en los divinos ojos la muerte de los juſtos. Por el gran concepto, que de ſu exemplaridad ſe avia formado, me pidieron algunos Hermanos licencia para ir á vêrlo, ſe las dì con el animo, que les llegué á expreſſar, diciendoles: que fueran á vêr como morian los Santos; y no ſiendo Yo ſolo de eſte parecer, quedamos perſuadidos á que no pudiera morir de otra ſuerte un Varon muy iluſtre por ſu virtud. Y ciertamente, que la paciencia, humildad, y obediencia à los Enfermeros haſta lo ultimo de ſu vida, baſtaba declararlo por Sugeto de probada virtud, pues à mas de recibir con inde-

indecible mansedumbre los medicamentos, sin hacer asco, ni mostrar repugnancia á cosa alguna, ponia todo su esfuerzo para responder con agrado, y afabilidad á quanto se le preguntaba; y quando el H. Enfermero le decia algunos afectos àzia Dios, los repetia con igual atencion, que si fueran del Confessor. Solo se desentendia algo quando el Padre, que le ayudaba le repetia algunas Jaculatorias en latin, lo que advirtiendo, se las decia en castellano, dando à entender con tan menudas reflexas el habito, que tenia de humillarse; pues en un tranze, en que justamente embargan el cuydado las cosas graves, lo tenia tan exacto para las cosas leves, sin dexarlas passar. Efectos de aquella paz, y tranquilidad de su buena conciencia, con la que como un niño innocente, que no ha llegado al uso de la razon, acabó su vida, entregando su dichosa alma en manos de su Criador, como de su misericordia esperamos, disponiendo Dios fuesse su transito en Domingo, assistiendole â su ultima boqueada, y recomendandole el alma tres Sacerdotes, y tres hermanos Novicios, y â velar su cadaver tres mozos sirvientes; sin duda para mostrarnos quan grata avia sido â sus divinos ojos, su constante, y solida devocion â su Trinidad amabilissima. Quan precioso, y digno de una santa embidia aya sido su dichoso transito, lo muestra claramente quanto queda dicho en esta breve relacion de su vida; pero á mi vêr no lo significa menos una especialidad, que observè en los ultimos dias,

que

que precedieron â ſu muerte, y en los que ſe ſiguieron haſta ahora, en los Hs. Jovenes, y Novicios, los quales en ocaſion de aver fallecido otros ſugetos, ſe han viſto apoderados de aquella natural turbacion, y miedo, que ſuele ſer frequente en los de pocos años, no atreviendoſe muchos de ellos â ir ſolos â lugares retirados, ni baſtandoles á eſtár con ſoſiego la compañia regular con que viven unos con otros. Pero ninguno de eſtos efectos de pavòr, ô ſuſto ſe reconoció para con el H. VICENTE; ſin embargo de averle tratado con mayor cercanìa, antes bien en la enfermedad ſe deſpedian de èl, como ya ſe apuntó, como de quien no tanto emprendia el largo viaje de la eternidad, como de un Colegio à otro; y deſpues la memoria de la muerte ningun horror les ha cauſado, ſino antes ha ſervido â todos de poderoſo incentivo para la obſervancia regular, y para la imitacion de las virtudes, que como teſtigos oculares le obſervaron para grangearſe aſſi la ſuerte feliz, que es tan piadoſa; pero firmemente perſuadidos aver tocado al H. VICENTE: y ſuponiendo, que V.R. avrá ya mandado hacer por ſu alma los ſufragios acoſtumbrados por nueſtros defunctos, pido à V. R. me tenga muy preſente en ſus Santos Sacrificios. Tepotzotlàn, y Septiembre 3. de 1754.

Muy afecto Siervo de Vs. Rs.

✝
JHS
Pedro Reales.